

ABRERA

La villa de Abrera está situada en el extremo norte de la comarca del Baix Llobregat. Se accede a la misma por la autovía AP-7 del Mediterráneo, o bien por la carretera A-2 si accedemos desde Barcelona. El término municipal está dividido por el río Llobregat, cuya orografía da lugar a un llano inmediatamente continuo al valle fluvial en el cual se asienta el municipio de Abrera.

Además del río Llobregat, el territorio de Abrera se encuentra delimitado por una serie de torrentes que surgen del mismo y que dibujan sus fronteras con Ullastrell, pero también al Norte con las localidades de Esparraguera y Olesa de Montserrat, y al Sur con Martorell y Sant Esteve Sesrovires.

Algunos restos de cerámica protohistórica y de un enterramiento en la zona del Torrent Gran son los primeros testimonios materiales que se conservan. También se hallaron vestigios de una villa romana ubicada en Sant Hilari, que constituyen las primeras evidencias de población en el lugar.

La primera referencia documental que tenemos sobre el lugar aparece en un pergamino del año 951 en el que se denomina "campo de Breda". Durante el siglo X, el lugar de Abrera aparece vinculado al territorio del castillo de Voltrera, que formará parte de la baronía de Castellvell junto a otras parroquias como Sant Andreu de la Barca, Sant Esteve Sesrovires, Castellbisbal o Martorell.

Iglesia de Sant Pere

AUNQUE EL LUGAR se encuentra documentado desde el año 951 —formando parte del castillo de Voltrera—, la iglesia de Sant Pere no es mencionada hasta el año 1110, cuando aparece en el testamento que Guillem Ramon I de Castellví efectuó con motivo de su peregrinación al Santo Sepulcro de Jerusalén. En él, el templo consta como beneficiario de un legado económico para su consagración y para sufragar los gastos ocasionados por las misas. En 1141 la iglesia vuelve a ser mencionada, pero esta vez ya como parroquia.

En 1956 se inició una campaña de restauración y embellecimiento del edificio que culminó en el año 1960 bajo el auspicio del Servei de Conservació i Catalogació de la Diputació de Barcelona. En este momento se liberó a la iglesia de los aditamentos modernos, se restauró el campanario, se amplió la nave al Oeste y se levantó un coro elevado.

La iglesia presenta nave única, cabecera trilobulada y un acceso lateral abierto en el muro meridional. La nave se cubre con bóveda de cañón sustentada sobre gruesos muros cuyo aparejo presenta un sillarejo heterogéneo —en cuanto a dimensiones, cortes y cromatismo— que se organiza en hiladas. En las aristas de los paramentos, se opta por una secuencia de sillares rectangulares de mayor dimensión y talla más esmerada. Exteriormente, en el basamento del muro sur, podemos distinguir una serie de sillares de tamaño mayor procedentes del templo precedente al actual.

A inicios del siglo XII se decidió renovar el templo primitivo erigido en la undécima centuria con la ampliación de

la nave y la erección de la característica cabecera trilobulada. Además, se renovó la puerta de ingreso y se construyó el campanario. En el exterior, la cabecera está decorada con los habituales arquillos ciegos organizados en secuencias de tres y separados entre sí por unas lesenas que se desarrollan hasta el podio inferior. La disposición decorativa difiere de la de los ábsides laterales, donde se opta por una banda central en la que se ubican las ventanas con el antepecho recto, y el ábside central en el que dos lesenas distribuyen tres superficies, en el centro de las cuales se hallan las aberturas. Curiosamente, las bóvedas de los ábsides no presentan sillares tallados sino hiladas de cantos rodados unidos con mortero.

Muy probablemente, la portada que ha llegado hasta nosotros se trata de una ampliación y remodelación de la primitiva, que bien pudo estar ubicada en este mismo muro meridional en la iglesia del siglo XI. La puerta de acceso se ve enmarcada por un arquitrabe montado sobre pilares cuadrados. Sobre estos, se impone una arquivolta semicircular labrada en bajo relieve con palmetas y montada sobre columnas con capiteles y ábacos. Por encima, se extiende un guardapolvo rematado por una moldura en caveto cuya arista interior se decora con las conocidas "puntas de diamante". Esta estructura genera un tímpano del cual no se conoce escultura alguna, con grandes sillares bien escuadrados.

El capitel izquierdo presenta una serie de elementos vegetales tallados con una serie de hojas estrechas y motivos redondeados en la mitad superior. La parte inferior es lisa y

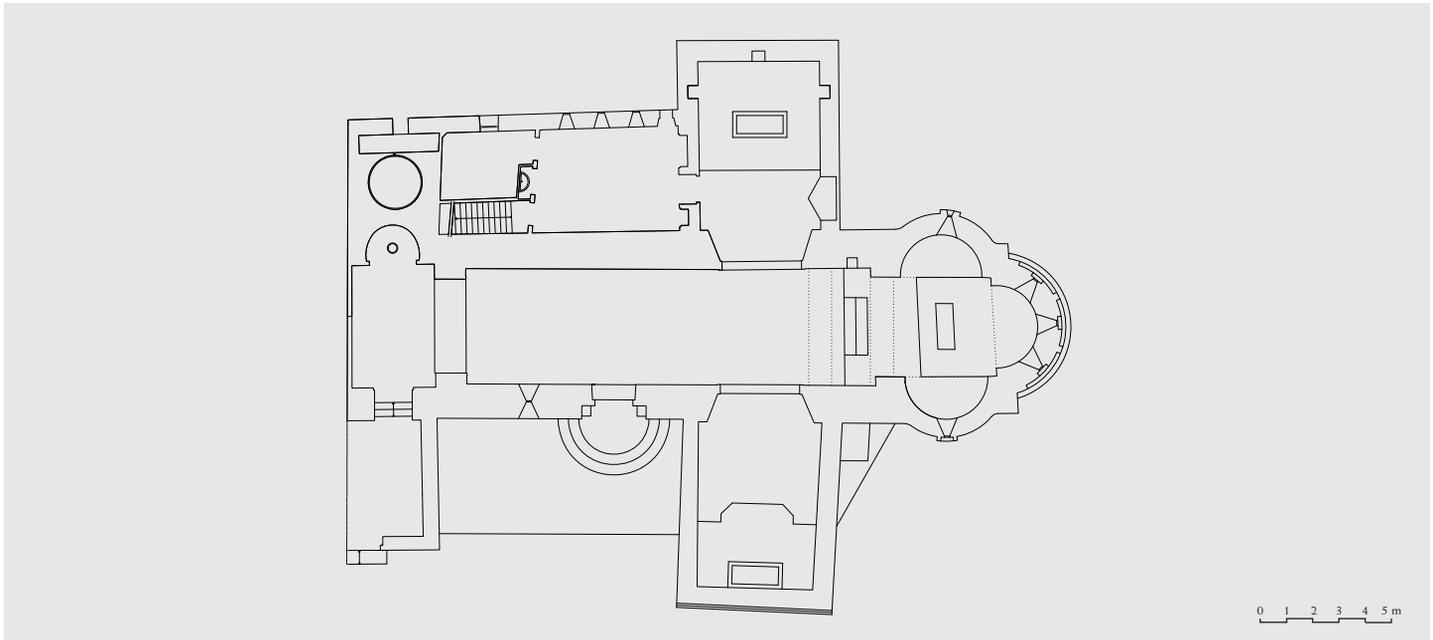


Vista general de la cabecera



Portada meridional

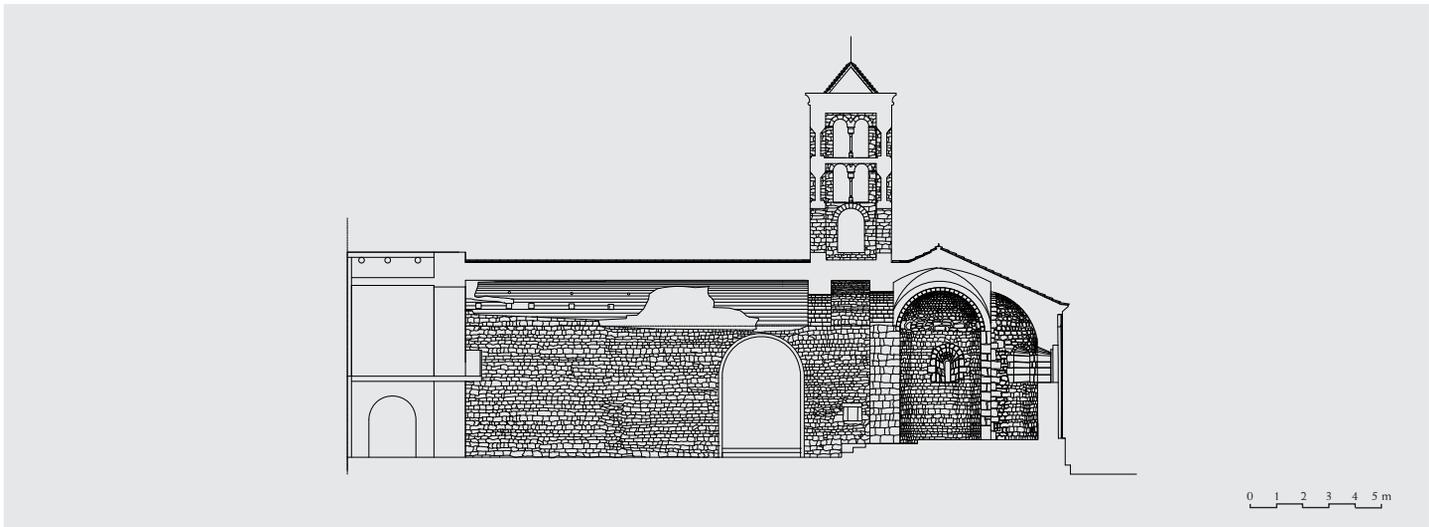
Planta



enlaza con el collarín. En cuanto al capitel derecho, más desgastado que el anterior, presenta la talla de cuatro águilas en los costados. Las alas de estos animales se entrelazan a partir de un modelado inciso en el capitel, mientras que cuerpo y cabeza se hallan tallados. Las figuras ocupan gran parte de la superficie, dejando una franja lisa en la parte inferior que lo une con el collarín. Este motivo iconográfico se encuentra bastante extendido dentro de los claustros románicos catalanes como el de Sant Pere de Galligants, Sant Cugat del Vallès, Sant Pau del Camp o en Santa Maria de Ripoll. Tam-

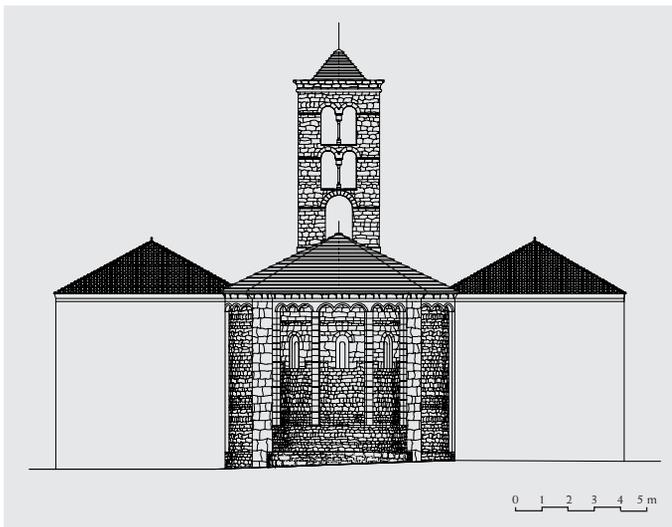
bién lo encontramos en las portadas de la vecina comarca del Bages (Sant Feliu Sasserra o Santa Eugenia de Berga).

La iglesia conserva el aparejo del muro meridional del siglo XI, mientras que la cabecera trilobulada formada con ábsides de medidas similares ya debe datarse dentro del siglo XII. Esta tipología cuenta con ejemplos muy anteriores como Sant Pere de Gallifa y Sant Bartomeu de la Baronía de Sant Oïisme, fechada dentro de la primera mitad del siglo XI. Esta solución arquitectónica perdurará hasta bien entrado el siglo XII en obras como Sant Romà de Comiols, Sant Celdoni y Er-



Sección longitudinal

Alzado este



Interior de la nave hacia la cabecera



menter de Cellers, Sant Marçal de Terrassola o Sant Llorenç del Munt o de Planeses.

Dentro de este marco cronológico, las obras de ampliación del siglo XII parecen relacionarse con el legado testamentario de cinco *mancusos* (monedas de oro) dejados por Guillem Ramón I de Castellví en 1110. Esta donación serviría para realizar la ampliación de la iglesia y podría explicar también que, debido a la envergadura de la obra, se decidieran abaratar cosas con la utilización de cantos rodados en vez de sillares tallados en las bóvedas. Por otra parte, en la cabecera todavía se halla presente la decoración arquitectónica con lesenas y arquerías propias del siglo XI. Sin embargo, esta se muestra bien tallada en piedra tosca, al igual que en las ventanas, que junto a la disposición del podio, hacen encajar la construcción dentro del siglo XII.

Bibliografía

AA.VV., 1994c; AA.VV., 1998a; AA.VV., 1999a, pp. 10-11; BENET I CLARÀ, A., 1983a; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 319-320; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 186; PAGÈS I PARETAS, M., 1988a; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 172-183; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 16-18; PEDEMONTE I FALGUERA, B., 1929, pp. 98, 118; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, p. 287; SOLÀ I CARRIÓ, A., 1999, pp. 46-48; SOLER I SALA, M., 2000; WHITEHILL, W. M., 1973, p. 52.

Ermita de Sant Hilari

LA DOCUMENTACIÓN referente a la ermita es escasa y tardía. El templo aparece por primera vez referenciado en 1252 cuando Ramon de Voltretra, feudatario de los Castellví, hizo heredero del castillo de Voltretra y de la casa de Sant Hilari a su hijo Ramon, y faltando este a su segundo hijo Pere.

La iglesia se compone de una única nave rectangular con una cabecera plana de la que sobresale, al Norte, una capilla de planta trapezoidal. Este hecho conlleva la diferenciación en dos volúmenes perpendiculares diferenciados interior y exteriormente. El primer de ellos, con una forma rectangular ubicada en el eje oeste-este, aparece después de cruzar el único acceso y se corresponde con la nave de la iglesia, que

se resuelve mediante una bóveda de cañón de perfil semicircular irregular que muestra las improntas del cañizo con, al menos, dos etapas en el cimbrado. La nave queda flanqueada por dos arcosolios con banco abiertos en cada muro bajo un arco de medio punto abovedado donde también se aprecian las marcas del cañizo.

Al final de la bóveda encontramos un arco triunfal que nos da paso a la zona más baja del presbiterio, diferenciada tanto interior como exteriormente del conjunto. El presbiterio se encuentra flanqueado meridionalmente por un arcosolio con banco de mayores dimensiones que repite la estructura y cuestiones de los anteriores. El costado septentrional alberga una capilla de menor altura cubierta con bóveda que

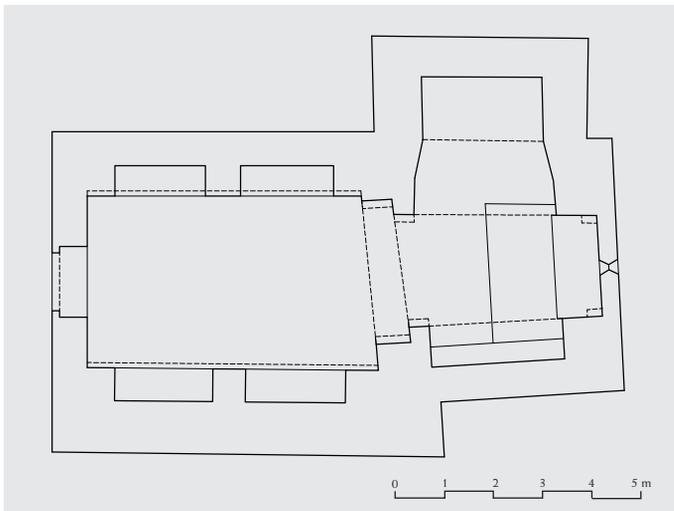


Vista general



Interior

Planta



Imposta con decoración figurativa



se abre a través de un amplio arco decreciente y se traduce exteriormente.

Sobre la datación de la capilla, Joan Ainaud ya aventuró que esta construcción podría ser un excepcional caso conservado de una capilla de una villa o gran dominio señorial anterior a la invasión árabe. Xavier Barral fechó la iglesia actual en el segundo o tercer tercio del siglo X indicando que en época prerrománica y tal vez anteriormente, la capilla estaba ligada a una masía o gran propiedad rural. El hecho de presentar diferencias volumétricas y de composición del paramento, con zócalos a diferentes alturas, ha hecho pensar que definitivamente existiría un primitivo espacio del que formaría parte esta capilla lateral. La disposición del grueso muro con abundante mortero recubriendo una masa de cantos rodados y rocas irregulares, ha inclinado las dataciones hacia el siglo X. Sin embargo, pese a la tradición historiográfica, es posible que la cronología de la construcción pueda entrar ya dentro de los inicios del siglo XI puesto que encontramos ya unos arcosolios y bóveda de cañón plenamente configurados con las improntas de cañizo del cimbrado, lo que hace plausible esta opción.

Finalmente, cabe destacar que la Ermita de Sant Hilari presenta seis impostas, cuatro de ellas en la zona del arco triunfal, y dos más situadas a esta altura al final de la cabe-

cera. Las dos piezas situadas de cara a la nave presentan dos modillones cilíndricos lisos que se insertan en unas molduras trabajadas en caveto. Asimismo, la imposta izquierda presenta una serie de tallos de tipo geométrico, mientras la derecha muestra una interesante representación iconográfica de tres rostros bajo arcos. Se han apuntado semejanzas entre estos relieves y los existentes en obras del siglo XI como el órgano de Saint-Philibert de Tournus y el coro de Leyre. Se trata en ambos casos de elementos derivados de la antigüedad tardía puesto que el motivo iconográfico ya aparece en algunas urnas cinerarias romanas como las de Saint Pierre de Saint Aventin (L'Arboust, Francia).

Texto y fotos: RDM - Plano: MRRT

Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J., 1962b; BARRAL I ALTET, X., 1981, pp. 77, 83-84, 92-94, 110-113, 244; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 320-321; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1960-1961, p. 16; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1983, pp. 82, 217; MENÉNDEZ I PABLO, F. X. y SOLÍAS I ARIS, J. M., 1989; PAGÈS I PARETAS, M., 1982, pp. 45-54; PAGÈS I PARETAS, M., 1983a, p. 112; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 16-18; PAGÈS I PARETAS, M., 2003a, pp. 135-149; SOLÀ I CARRIÓ, A., 1999, pp. 37-42.

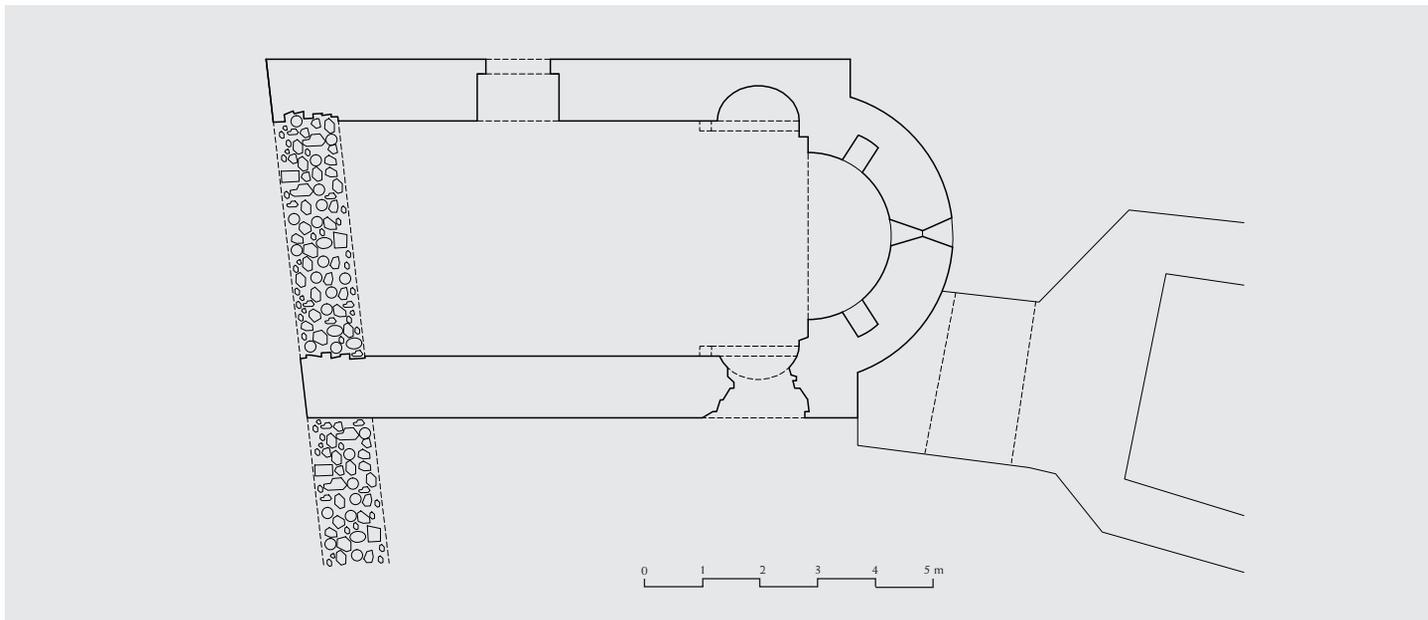
Iglesia de Sant Pere de Voltrera

LA IGLESIA DE SANT PERE se encuentra adosada al recinto del castillo, dominado por la saga de los Castellví. Aunque el término ya se encuentra documentado en el año 996, la primera mención documental de la fortaleza se remonta a 1027, cuando Ramon Guillem de Voltrera, hermano del señor de Castellví y castellano de Castellbisbal consta como feudatario. El castillo vuelve a ser mencionado en la documentación del siglo XII dentro del testamento de Pere, tercer señor de Voltrera, hijo de Guillem Ramon I de Castellví. También lo reencontramos en una donación fechada en 1141, que este hizo de un terreno a favor de la orden de los monjes Hospitalarios de San Juan de Jerusalén.

La capilla consta de una nave rematada por una cabecera triabsidal, formada por un ábside principal semicircular, cubierto con una bóveda de cuarto de esfera, flanqueado por dos menores excavados en el muro con igual configuración. En el centro del muro se abre una ventana de unos 10 cm x 60 cm con doble derrame construida con piedra muy porosa, muy similar a la que aparece en la iglesia de Sant Pere d'Abdera. Bajo de la ventana aparecen dos hornacinas de sección cuadrada, a modo de credencias destinadas a albergar objetos del ritual litúrgico. El muro de poniente se asoló hacia finales de los años setenta del siglo XX; sin embargo, conservamos testimonios gráficos que nos hablan de la abertura de una

Vista de la nave y el acceso meridional





Planta

Interior de la cabecera



ventana cruciforme en la parte superior y de dos en aspillera con derrame interior. Pese al estado ruinoso y a las pérdidas, podemos reconocer la construcción cubierta con bóveda de cañón, cuyos inicios quedan apuntados, así como las marcas de cañizo del cimbrado. En cuanto al acceso, este se reconoce en el muro septentrional a través de una abertura donde todavía se conserva el arco de medio punto abovedado con restos de cañizo, que sobresale ligeramente hacia el exterior.

En su conjunto, la capilla del castillo de Voltrera es un edificio de pequeñas dimensiones dotado de una planta muy común en la arquitectura catalana del siglo XI. A esta cronología responden tanto la configuración de la cabecera con la ventana absidal, como la bóveda con los marcados restos del cimbrado. También se observan ciertas características en común con la vecina capilla del castillo de Sant Pere Sacama, al menos en el modo de trazar las arquerías con pequeñas

pedras, así como la voluntad de flanquear el ábside principal con absidiolas laterales excavadas en los muros.

Aunque la ausencia de información documental no facilita su datación, el edificio pudo ser erigido por Ramon Guillem de Voltrera, antes de su peregrinaje a Santiago de Compostela en 1058. El edificio parece encajar en esta cronología dentro de la primera mitad del siglo XI, en paralelo a la capilla castral de Sacama, si interpretamos que la no aparición en este testamento significaría que la iglesia se encuentra acabada y consagrada.

Texto: RDM - Fotos: RDM/MRRT - Plano: MRRT

Bibliografía

AA.VV., 1994c; BOLÒS I MASCLANS, J., 2003, p. 105; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 336-337; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 298, 321-322; GARÍ DE AGUILERA, B., 1985, p. 148; HORTAL, N., MORAN I OCERINJÀUREGUI, J. y PAGÈS I PARETAS, M., 1980; MIRET I SANS, J., 1910 (2006), p. 34; PAGÈS I PARETAS, M., 1988a; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 161-172; PAGÈS I PARETAS, M., 1994c, pp. 16-18; PEDEMONTE I FALGUERA, B., 1929; SOLÀ I CARRIÒN, A., 1999, pp. 43-45.